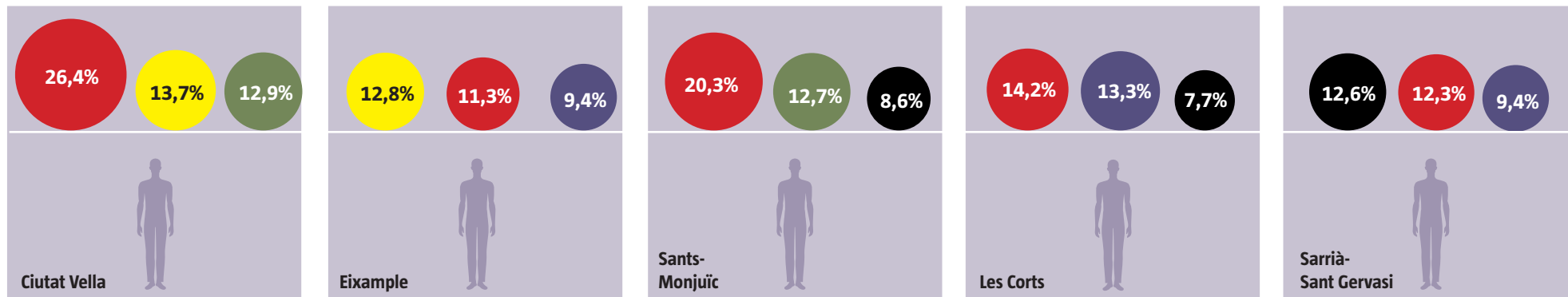


LAS DOS BARCELONAS UNA ENCUESTA MUNICIPAL PONE DE RELIEVE LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS BARRIOS DE LA CIUDAD

LOS PROBLEMAS DEL BARRIO

Problemas más importantes según la percepción de los vecinos

Inseguridad Ruido Inmigración Aparcamiento Suciedad Transporte



FUENTE: Encuesta de Servicios Municipales., 2008. Ayuntamiento de Barcelona

Pedralbes 'satisfaction'

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

a partir de 6.000 entrevistas en el domicilio, entre el 27 de mayo y el 9 de septiembre, revela que la distancia entre los ingresos medios familiares de las zonas más privilegiadas de la ciudad y las más empobrecidas ha aumentado. La diferencia entre los distritos de Sarrià-Sant Gervasi y Ciutat Vella, que en la edición 2006 de la encuesta era de 553 euros, pasó a 936 euros en el 2008.

Además del análisis por distrito, las tablas completas de la encuesta, a las que ha tenido acceso *La Vanguardia*, permiten llevar

la comparación entre territorios a una escala más reducida. En concreto, se ha dividido la ciudad en 39 zonas, coincidentes en algunos casos con uno de los 73 barrios de Barcelona, aunque en otros se han agrupado dos o tres barrios por criterios de proximidad. El resultado muestra que entre la zona que encabeza el ranking de ingresos netos de las familias (Sarrià, Tres Torres, Vallvidrera) y la que cierra esa relación (Trinitat Vella, Baró de Viver, Bon Pastor) hay una diferencia de casi 1.500 euros: 2.587,8 y 1.105,4, respectivamente.

Esa clasificación de la riqueza por barrios sitúa en la segunda posición a la zona denominada Sant Gervasi-Bonanova, Putget, Farró (2.419,1 euros), seguida de la de Maternitat-Sant Ramon ((2.407,6). Completan el *top ten* Parc-Llacuna y la Vila Olímpica (2.327,7); la Dreta de l'Eixample (2.271,5); Les Corts (2.186,7); Poble nou y Diagonal Mar (2.089,3); Sant Gervasi-Galvany (2.084,9); Pedralbes (2.051,6), y Sant Andreu (2.044,5). En el otro extremo, y de menos a más ingresos por familia, se encuentran la Barceloneta (1.141,9 euros); Besòs, Maresme y Provençals (1.177,1); Torre Baró, Ciutat Meridiana y Vallbona (1.291,7) y el Raval (1.422,2).

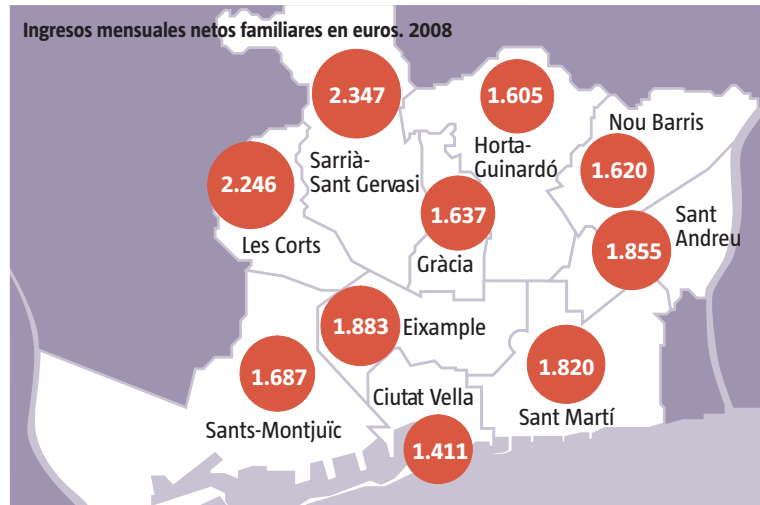
Por regla general, los habitan-

Los habitantes de Pedralbes son los que mayor satisfacción expresan por residir en su barrio

tes de las zonas más ricas de la ciudad suelen ser los que expresan mayor grado de satisfacción de vivir en el barrio. Así, la gente de Pedralbes puntúa su satisfacción con un 8,4 sobre 10, mientras que los del área comprendida por Torre Baró, Ciutat Meridiana y Vallbona son los que dan la nota más baja (6,4).

La Encuesta de Servicios Municipales 2008 apunta que, ligada a un distanciamiento en lo económico, se produce también cierta fractura tecnológica. Un ejemplo, el 77,9% de las personas residentes en Pedralbes vive en hogares conectados a internet, mien-

Sarrià-Sant Gervasi es el distrito con más ingresos y Ciutat Vella el que ingresa menos



Ingresos según las zonas

Zonas de Barcelona con más y con menos ingresos. En euros. 2008

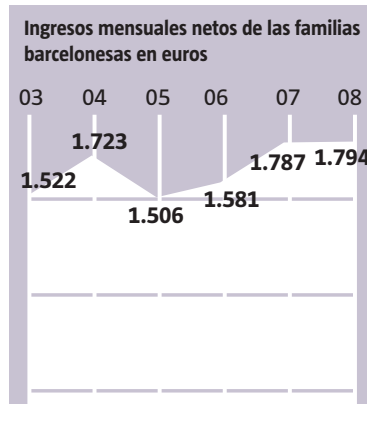
Sarrià, Tres Torres y Vallvidrera	2.587
Sant Gervasi, Bonanova, Putget-Farró	2.419
Maternitat- Sant Ramon	2.407
Besòs, Maresme y Provençals	1.177
Barceloneta	1.149
Trinitat Vella, Baró de Viver y Bon Pastor	1.105

Zonas más y menos valoradas

Nota del 1 al 10 según el grado de satisfacción de los vecinos

Pedralbes	8,4
Sant Andreu	8,2
Dreta de l'Eixample	8,1
Maternitat- Sant Ramon	
Poble nou-Diagonal Mar	
Sant Martí, Verneda, La Pau	
Marina	
Zona Franca	
Port	
Torre Baró	
Ciutat Meridiana	
Vallbona	
Nota media de Barcelona	7,6
	6,4

Los ingresos familiares crecen 272 euros en seis años



tras que en Torre Baró, Ciutat Meridiana y Trinitat Nova esa situación se da en sólo uno de cada cuatro casos.

Un caso singular es el de la Barceloneta. El barrio playero por excelencia, territorio codiciado por el negocio turístico e inmobiliario, es paradójicamente uno de los más empobrecidos y cierra varias de las clasificaciones que pueden establecerse a partir de este estudio demoscópico, quizá la mejor radiografía estadística del estado de la capital catalana. La Barceloneta, por ejemplo, es la zona con la menor proporción de teléfonos fijos en las casas (59,6%) y de ordenadores (45,2%). Asimismo, sus vecinos son, en el global de la ciudad, los que menos segundas residencias

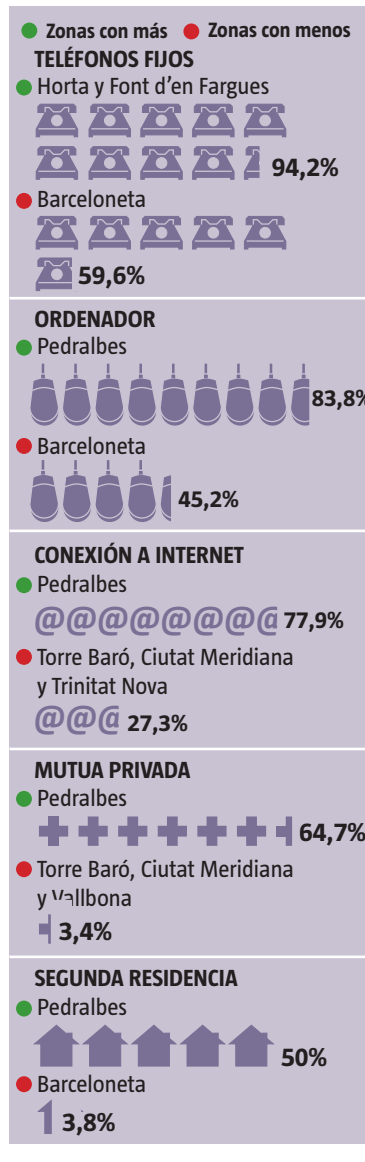
El barrio chino, vago recuerdo de la ciudad pasada

Las denominaciones de los 73 barrios en los que el Ayuntamiento de Barcelona dividió la ciudad no acaban de cuajar, sobre todo en las zonas sin una identidad propia muy marcada ni una historia de siglos. No es de extrañar que los nombres de los barrios más tradicionales sean los más consolidados. Así, el 99% de los habitantes de la Barceloneta aciertan cuando se les pregunta el nombre de su barrio. Algo parecido sucede con los de Les Corts (97,9%), Gràcia (93,8%), Poble Sec (90,8%) o Sant Antoni (70,8%). La nomenclatura oficial se ha impuesto también en el Raval: el 78,7% de los residentes en este barrio saben dónde viven. En cambio, el nombre canalla de este sector de Ciutat Vella está a punto de quedar para los libros de historia, ya que sólo el 1,7% de los habitantes del Raval afirma que vive en el barrio chino. Del ex Distrito Quinto, ni rastro.

poseen: sólo el 3,8% de sus habitantes goza de ese privilegio del que, siempre según la encuesta, disfruta uno de cada cinco barceloneses y la mitad de los residentes en Pedralbes.

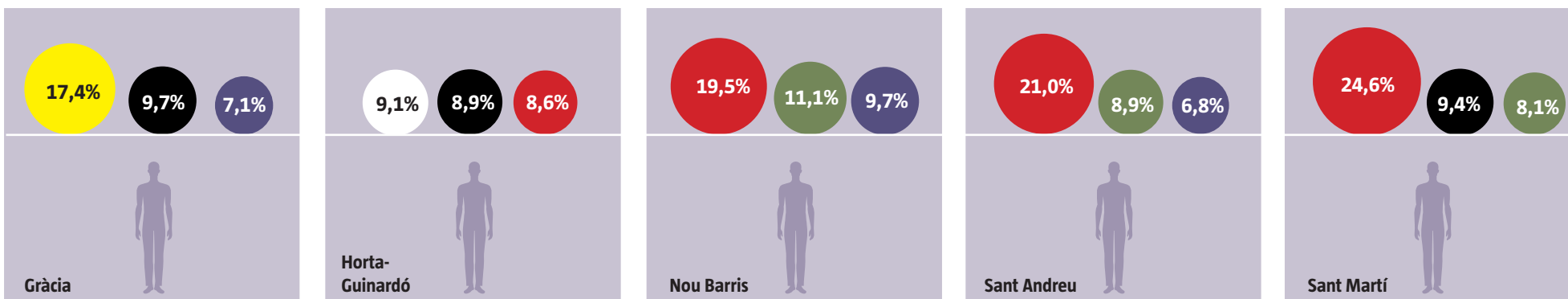
La encuesta revela, por otra parte, que la afiliación a una mutua privada está muy arraigada en la sociedad barcelonesa. El 30,3% de las personas entrevistadas asegura haber tomado esta opción. También en este ámbito, las diferencias entre los barrios ricos y los que no lo son resultan enormes: del 64,7% de personas afiliadas a una mutua residentes en Pedralbes o el 61,5% de Sarrià, Tres Torres y Vallvidrera al 3,4% de Torre Baró, Ciutat Meridiana, Trinitat Nova o el 5,8%, una vez más, de la Barceloneta.●

Las mayores diferencias se encuentran entre la Barceloneta y Pedralbes



LOS PROBLEMAS DEL BARRIO

Inseguridad Ruido Inmigración Aparcamiento Suciedad Transporte



LA VANGUARDIA



Escenas sabatinas de los barrios de Tres Torres (arriba) y Trinitat Vella (abajo)

ROSER VILALLONGA

Barrio alto, barrio bajo

EL MIRADOR

Joaquim Roglar

Tres Torres tiene una de las rentas más altas de Barcelona y Trinitat Vella una de las más bajas, según la encuesta del Ayuntamiento que se comió los antiguos municipios de Sarrià y Sant Andreu del Palomar. La familia Capdevila vive en Tres Torres desde 1923. “Yo aún bajo a Barcelona y subo a Sarrià. Mi abuelo me contaba que los ricos que subían a veranear hacían noche en Gràcia”, dice Pere, dueño de una bodega de vinos a granel que sigue como antes del Congreso Eucarístico. “Vi construir la Meridiana y llegar a los primeros vecinos de Trinitat Nova”, recuerda C.R.E., jubilado del sector de la seguridad. “Vine desde Huelva porque mi padre era de la Policía Armada y en estos bloques vivían muchos policías y guardias civiles. En las casas de enfrente alojaron a gitanos y chabolistas”.

Tres Torres es considerada zona alta y residencial, y lo que más preocupa a sus encuestados es la inseguridad ciudadana. “No es la Arcadia feliz, pero se vive tranquilo pese a un reciente apuñalamiento en un bar musical y a una venganza entre bandas extranjeras. Vemos rondar coches de policía, pero jubilaron al guardia de barrio que paseaba a pie, nos conocía a todos e inspiraba seguridad”, compara Pere.

Trinitat Vella es considerada zona baja, húmeda y fría junto a un río o seco o sucio. Lo que más preocupa allí también es la seguridad. “Los delincuentes de antes no actuaban aquí y se iban al centro de Barcelona o a la costa. Los de ahora no respetan ni al vecindario. Antes, sólo el Viejo y el Paraca vendían gri-fa a cinco duros. Ahora, se

vende de todo en cualquier esquina”, compara C.

Lo segundo que más preocupa en Tres Torres es el aparcamiento y la circulación. “Donde hubo torres y villas tenemos colegios, clínicas, oficinas y consulados, por lo que sólo a ciertas horas el tráfico es muy denso. La psicosis por aparcar viene desde que han puesto zonas azules y verdes”, resume Pere. En Trinitat Vella soportan la Meridiana y el nudo de la Trinitat. “Estamos tan acostumbrados que no le damos importancia”, dice C. La segunda preocupación de su barrio es la inmigración. “En aquella calle, los chinos se han ido quedando con todas las tiendas. Muchos bares de antes los regentan indios y pakistaníes. En aquel sector todos

La preocupación por la inseguridad es el denominador común entre las zonas más dispares

son bares latinos. En cada ventana o balcón donde vea una parabólica es que viven moros...”, señala. Esa inmigración no consta entre las preocupaciones de Tres Torres. “La gente de aquí es muy políticamente correcta a la hora de contestar encuestas. Los inmigrantes sólo vienen a trabajar en servicios y no viven en el barrio, pero los comentarios de bar no son tan correctos”, cuenta Pere.

En Tres Torres todo se ve limpio y ordenado. “Los daños de los vendavales se repararon en un par de días”. En Trinitat Vella hay bastantes parterres. “Si se fija, sólo verá malas hierbas”. En el barrio alto hay villas tan emblemáticas como la torre del Moro. El edificio más conocido del barrio bajo es la antigua cárcel de la Trinitat.

URBANISMO

Cornellà tendrá un nuevo centro urbano

Las reformas urbanísticas llegarán al corazón de la ciudad, que a finales de año estrenará una gran remodelación

RAÚL MONTILLA
Cornellà

La carretera de Esplugues de Cornellà ya no es lo que era. El tranvía fue la excusa perfecta para llevar a cabo un *lifting*, convertirla en un verdadero bulevar y dignificar uno de los principales ejes urbanos que cruzan esta ciudad. Pero los cambios no se acabaron entonces. Han continuado y, antes de que acabe el año, llegarán hasta el corazón institucional

de Cornellà hace un año y medio y que dejará de ser un edificio entre carreteras. “Se tiene que acabar de definir su función, pero se transformará en un equipamiento cívico, destinado a la ciudadanía”, señala Balmón.

El proyecto de transformación lo firma la arquitecta Beth Galí y supondrá una inversión de 5,4 millones de euros que se financiarán íntegramente con el Fondo de Inversión Local para el Empleo, el conocido popularmente como Plan Zapatero. Un hecho que hace que las obras, que crearán alrededor de una cincuenta de puestos de trabajo, tengan que estar acabadas antes de finales de año.

La transformación prevé que, en un primer tramo entre la avenida Can Corts y la avenida Alps, la carretera de Esplugues pase a

tener un único carril por sentido, de modo que los pasos de cebrá estarán a la misma altura que las aceras, lo que permitirá quitar en toda la zona la sensación de carretera. Además, los conductores que quieran circular sin dar rodeos tendrán la opción del túnel del tranvía, recurso que se espera que utilice la mayoría, lo que reduciría el tráfico rodado.

Paralelamente, el final de la rambla se conectará con un paseo arbolado hasta la avenida Can Corts, acabándose así el actual final brusco que desemboca en una carretera, ya que se desviará la salida de vehículos hacia la calle Josep Cuxart. No se prohibirá la circulación de vehículos, pero, teniendo en cuenta que hay alternativas más rápidas, se espera reducir el número de coches. De esta forma, según fuentes mu-



Maqueta del nuevo centro de Cornellà, que verá reducido el tráfico en esta zona de la ciudad

de la ciudad. Las obras de transformación de esta área comenzarán en las próximas semanas. El objetivo es hacer que los viandantes ganen en protagonismo a los coches, ya que la zona se convertirá en un área semipeatonal.

“Es un proyecto que estamos madurando desde hace tres años. El túnel del tranvía de la carretera de Esplugues y la construcción del viaducto de Renfe nos han permitido liberar a toda esta área de la circulación de los coches. Ahora se trata de convertirla en un área totalmente urbana, cohesionar el que es el centro institucional de la ciudad”, explica el alcalde de Cornellà, Antonio Balmón.

Y es que en pocos metros se concentran el edificio del Ayuntamiento y otras dependencias municipales, pero también inmuebles del Gobierno central –por ejemplo la sede de Hacienda– o de la Generalitat. Toda la zona se peatonalizará y las distintas piezas quedarán más unidas entre ellas. De paso, también se recuperará la masía de Can Maragall, la antigua residencia de ancianos, adquirida por el Ayuntamiento

AYUNTAMIENTOS

Relevos de alcaldes

■ El socialista Joan Sau fue elegido ayer alcalde de Castelldefels gracias al apoyo del gobierno municipal de PSC, CiU e ICV-EUiA. La oposición lamentó que el cambio se haga a dos años de las elecciones. Sau, que sustituye a Antonio Padilla, promete no olvidar a los más desfavorecidos por la crisis. Badia del Vallès también asiste estos días al relevo del alcalde. El socialista José Luis Jimeno dejó el sillón el martes. Su sustituta, Eva Menor, también del PSC, ha desempeñado hasta ahora las labores de concejal de Economía y Comercio. / L. Benvenuty

nicipales, se podrá, también, potenciar las plazas ya existentes, puesto que la reducción de tráfico les dará una cierta unidad. La plaza Francesc Macià se integrará mejor entre los edificios que la rodean y con la propia plaza de la Església.

Detrás de Can Vallhonrat se creará un Racó de la Lectura al lado de los juegos infantiles. “Crearemos una zona arbolada, agradable, un pequeño espacio en el que todo aquel que quiera pueda dedicar algún rato a un buen libro”, explica Balmón. Es una de las muchas iniciativas que se están desarrollando en la ciudad para potenciar el hábito de la lectura.

El proyecto también incluye la renovación de la iluminación en el entorno de la salida del tren, con el objetivo de minimizar su impacto visual. “También está previsto un parking que permitirá descargar la zona de los coches y que, además, facilitará el acceso a los ciudadanos que vengán al centro institucional de la ciudad y será una solución más al aparcamiento”, sentencia el alcalde de Cornellà.●

CIUDADANOS



Tiscar García muestra el céntimo que recibe de subvención

La ley de Dependencia otorga una cantidad irrisoria a un invidente de Barcelona

Un céntimo de mal gusto

LUIS BENVENUTY
Barcelona

Tiscar García, la esposa de Antonio Lupiáñez, vio una buena mañana de hace cosa de un mes, en el buzón de su casa cercana a la parada del metro de Bac de Roda, el sobre del Institut Català d'Assistència, y llena de ilusión y blandiendo la carta oficial le dijo a su hija Mercedes, de 42 años: “¡Merche, nos han concedido la ayuda de la ley de Dependencia!”.

Antonio Lupiáñez tiene 69 años. Hace aproximadamente un cuarto de siglo comenzó a perder la visión, sufrió un principio de esquizofrenia, padece un trastorno bipolar. Su medicación es tan potente que ha minado su sentido de la orientación. No puede salir a la calle sin compañía. Le tiemblan las manos. No puede lavarse ni llevarse la comida a la boca.

Madre e hija abrieron el sobre recién llegado. La carta dijo que el importe de la prestación económica, de la ayuda, “es de 0,01 euros al mes”, tal y como denunció hace unos días el grupo municipal del PP en el Ayuntamiento de Barcelona. El papel advirtió además a las dos mujeres ojipláticas que ese dinero debe dedicarse íntegramente al cuidado del beneficiario. La misiva informaba también que ya se había efectuado un pago de 18 céntimos en concepto de retrasos. Antonio, en su sofá, en su oscuridad, lo recuerda y deja escapar una tímida carcajada.

“No nos lo podíamos creer –dicen Mercedes y Tiscar–, sentimos que se estaban riendo de nosotras, que nos insultaban, que se cachondeaban de nuestros problemas”. Este sentimiento se acrecentó cuando leyeron que la Administración establecía que “una vez

estudiada la situación” la persona designada para el cuidado de Antonio era su esposa, Tiscar, de 71 años y que en pocos días se someterá a una operación de cadera que la obligará a acudir diariamente a rehabilitación durante al menos un par de semanas y a caminar con muletas tres o cuatro meses. “Siempre he cuidado a mi marido, y conforme pasa el tiempo necesita más atención, pero es que yo también me hago mayor”, explica impotente.

“Tendremos que contratar a un cuidador profesional que atienda a mi padre al menos por las mañanas –dice Mercedes–, cuando yo estoy trabajando y mi hijo Óscar, de 18 años, estudiando”. Mercedes admite que no se trata de un

La Administración pagó también, a modo de retrasos, un total de 18 céntimos

asunto de dinero, sino de buen gusto y sensibilidad.

“Que la ley de Dependencia no nos ayude no deja en una situación apurada, pero no dramática –explica–. Mi padre tiene una pensión por invalidez total en torno a los 1.300 euros, mi madre otra de unos trescientos, y yo soy una dependiente mileurista. Supongo que mi sueldo se irá en el cuidador, pero como el piso es de propiedad, podremos vivir con el resto. Nosotros comprendemos que hay gente en una situación más necesitada que la nuestra, que el dinero debe ser para ellos. Pero entonces, que no nos concedan ninguna ayuda y punto. Esta carta nos hizo daño. Nos parece una vergüenza”.●